

# Éric Jamet

## LECTURA Y ÉXITO ESCOLAR

### Introducción

La enseñanza de la lectura es un dominio pedagógico especialmente fecundo en publicaciones. Desde luego, su carácter multidisciplinario no es ajeno a ello. En efecto, pedagogos, lingüistas, docentes, psicólogos, neuropsicólogos, neurólogos, reeducadores del lenguaje escrito están involucrados, sin excepción, en el debate que se entabla en torno de la actividad de lectura. Cada grupo aporta la especificidad de su disciplina, permitiendo a los demás avanzar o evitar errores. Así, los pedagogos - que trabajan en el campo estudiado- suelen recordar el aspecto artificial de los procedimientos utilizados por los científicos en las experiencias de laboratorio, circunstancia que a veces se hace realidad. Sin embargo, esos procedimientos se tornan indispensables por obra del riguroso método experimental. Precisamente en esa dimensión la psicología científica cumple un rol esencial. ¿Quién habría podido adivinar la complejidad de la estructura molecular de la materia sin experimentar en el laboratorio? La precisión de los elementos de laboratorio permite poner en evidencia hechos que, de otro modo, serían inaccesibles: por ejemplo, una palabra puede ser leída en voz alta en menos de 500 milisegundos; durante ese ínfimo lapso, se sucedieron múltiples codificaciones de la información visual sin que la persona que se presta a la experiencia tenga, siquiera por un momento, conciencia de ello. Únicamente los procedimientos que utilizan la informática o técnicas de diagnóstico médico por imágenes pueden autorizar semejante precisión.

En ocasiones, el cariz experimental nos permite validar ciertas intuiciones emanadas por investigadores o por quienes ejercen esas disciplinas. Pero también entrañará proposiciones teóricas que, si bien parecen colmadas de sensatez, son falsas. A modo de ejemplo, queda ampliamente demostrado que la diferencia que suele hacerse entre alumnos “visuales” y alumnos “auditivos” no es refrendada por la experimentación.<sup>1</sup> El objetivo de los trabajos científicos no es demostrar la superioridad de una disciplina por encima de otra, sino antes bien dar

---

<sup>1</sup> Alain Lieury, *Mémoire et réussite scolaire*, 3ª ed., París, Dunod, 1997 [trad. esp.: *Memoria y éxito escolar*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006].

comienzo a un intercambio de informaciones susceptibles de hacer avanzar nuestros conocimientos.

Así, los investigadores del campo psicológico se interesaron en el proceso de reconocimiento de las palabras y en su funcionamiento. Otras investigaciones se dedicaron al tratamiento de una frase o de un texto. En esos trabajos experimentales se evaluó el efecto de los métodos de aprendizaje o de mejora de la lectura. El objetivo de este libro es, por consiguiente, dar a conocer a un amplio público las investigaciones realizadas en laboratorio. Este objetivo únicamente puede concretarse con un propósito de divulgación científica. Esta última permitirá presentar trabajos fundamentales a la vez que se evita el escollo de las descripciones técnicas, aburridas, pero en ocasiones implicará soslayar algunos debates muy especializados.

En cualquier investigación científica, los resultados son objeto de tratamientos estadísticos complejos. Esos tratamientos permiten evaluar la validez de los resultados. Los investigadores que proponen varias teorías sin procurar verificación alguna desdennan dicha precaución. Cuando presentemos los resultados de las distintas experiencias, omitiremos deliberadamente el análisis estadístico; así, respetaremos nuestro objetivo de divulgación. De todos modos, el lector siempre deberá tener presente que esa corroboración fue realizada sistemáticamente por los autores de las experiencias.

Los investigadores en psicología no pretenden resolverlo todo. Lejos de eso, la prudencia científica sólo los incita a proponer una cantidad escasa de soluciones pedagógicas. Por lo demás, cada vez con mayor frecuencia, los laboratorios acortan distancias con las escuelas; y los maestros se tornan asociados a tiempo completo de ciertas investigaciones. Con todo, hace falta especificar que el ámbito abarcado por la psicología cognitiva no es lo suficientemente extenso para que se resuelvan todos los problemas responsables de los desarreglos de la lectura. Así, aspectos afectivos o familiares sólo se tendrán en cuenta pocas veces. No se niega su importancia; pero no forman parte constitutiva del corpus de esta investigación.



# I. Reconocimiento visual de palabras (fragmento)

## 1. La multinacional, los gestores y los ascensores: las etapas de la lectura

¿Cómo pasa el lector de una serie de trazos y de curvas impresas sobre el papel a letras, luego a palabras y por último a un mensaje lingüístico complejo? De hecho, se trata de una sucesión de diferentes codificaciones que permiten reconocer y comprender las palabras. El lector no tiene conciencia de la extremada velocidad de esos tratamientos. Así, bastan 500 milisegundos (ms) para leer una palabra en voz alta, mientras que la denominación de un dibujo o de un objeto requiere 800 ms.

Por ende, es más rápido leer el término vaso que dar el nombre vaso al dibujo. Si se plantea este asunto a personas desprevenidas, suelen pensar que lo contrario es verdad. Eso demuestra que la experimentación en laboratorio es necesaria para verificar o desmentir impresiones. ¿Qué sucede en verdad durante ese medio segundo? Intentaremos descubrirlo.

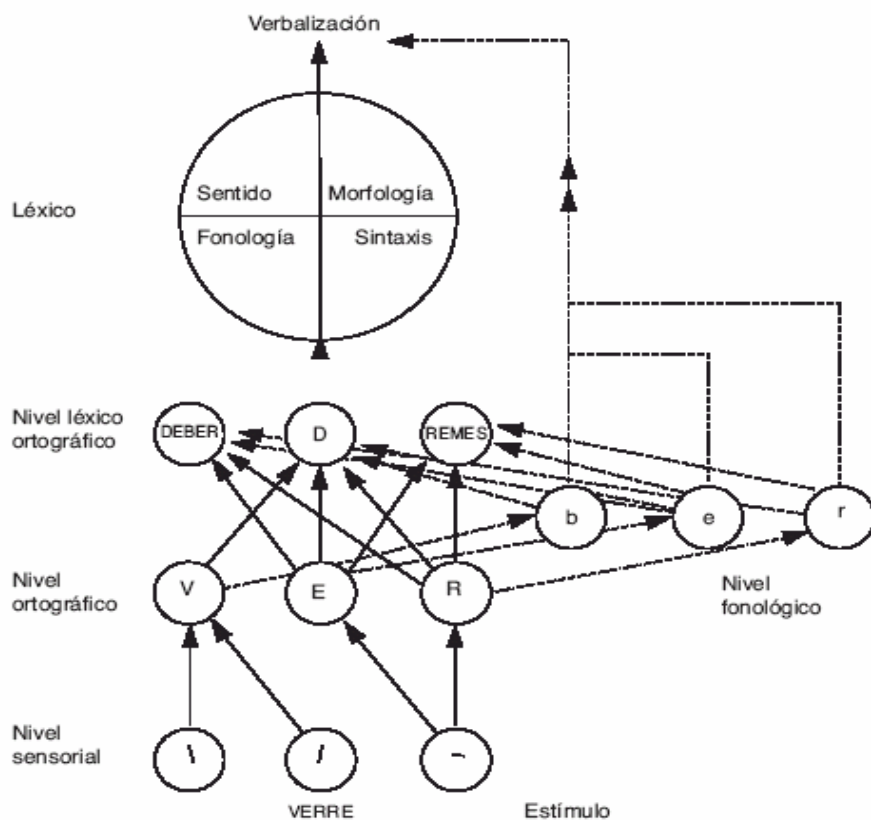
Durante la lectura, se activará una serie de codificación para permitir pasar de un mensaje lumínico captado por la retina a letras, y luego a palabras. Imaginemos la sede de una multinacional. En ese edificio, cada piso es responsable de un trabajo específico. La planta baja, llamada nivel sensorial, administra los elementos visuales (\-\_), el primer piso las letras, el tercero las palabras.

Los pisos superiores se ocupan de comprender y de memorizar. La comunicación entre los distintos niveles se hace gracias a una gran cantidad de ascensores: los tejidos neuronales del cerebro; una multitud de gestores, los mensajes neuronales, cumplen su faena en los ascensores. La tarea de esos gestores es hacer llegar a destino buenas o malas noticias provenientes de los otros pisos, mensajes positivos o negativos. Entonces, para comprender el proceso de lectura resulta útil identificar los distintos pisos, su nombre y su tarea específica. Sin embargo, conocer el trabajo de los gestores es, de por sí, primordial. ¿Quién trabaja más: los gestores de los pisos inferiores o los gestores de los pisos superiores? ¿Los “de allá arriba” pueden facilitar el trabajo de los niveles inferiores? En caso de disfunciones en el mecanismo, ¿en qué piso hay que buscar el desperfecto?

## 2. De los elementos visuales a la palabra: acceso al estadio léxico

El léxico es la parte de la memoria especializada en el tratamiento de las palabras; por tanto, es el “diccionario mental”. El primer objetivo de la lectura será identificar entre todos los términos conocidos el que está escrito para comprenderlo y pronunciarlo. Ese proceso de identificación recibe la denominación de “acceso al léxico”. El objetivo es comparable a buscar una definición en un diccionario. Índices ortográficos servirán para detectar con precisión la palabra y diferenciarla de las palabras cercanas. Por último, localizar ese término permite acceder a cierta cantidad de datos: su definición, la manera de pronunciarlo, su género, los sinónimos existentes, las palabras que comparten su raíz, etc. Para una mejor comprensión de la o las maneras de acceder al léxico, se utilizan diagramas donde se simbolizan los distintos tratamientos -los pisos de nuestra multinacional-. Las perspectivas de los investigadores discrepan; pero existe un consenso en torno de una arquitectura como la presentada en la figura 1.3.

Figura 1.3. El acceso al léxico y la verbalización



La modalidad de funcionamiento de esos estadios cognitivos es compleja. Hará falta imaginar que cada uno de los niveles de la figura anterior abarca distintas oficinas. Cada uno de los factores existentes (elementos sensoriales, luego letras o palabras) está representado en una oficina. Cada oficina puede enviar gestores a los demás despachos del mismo piso, pero también a las oficinas de otro nivel. Así, la oficina especializada en la letra E puede hacer llegar informaciones a esos vecinos de estadio -la oficina de la F o de la G-, pero también al piso siguiente, a las oficinas de palabras como *verde* o *ese*. Esa estructura permitirá intercambios de datos constantes entre los distintos pisos. Esos mensajes que hacen circular los gestores pueden ser positivos o negativos. Así, la oficina de la E enviará un mensaje negativo a la oficina de la palabra *mal*, en términos que podrían ser: "Pueden seguir con su merienda; para el trabajo de lectura que estamos haciendo ahora no necesitamos de ustedes: en *mal* no hay E". En cambio, se enviarán mensajes positivos a oficinas como *deber*, que tienen probabilidades de verse involucradas. Por ende, una sucesión de mensajes provenientes de distintas oficinas permiten a una oficina léxica específica, la correspondiente al término leído, ser la más activa.

Ello explica que, al leer la palabra *verde*, los primeros elementos codificados sean elementos sensoriales ( $|_ - ^$ ). La forma E, que en este nivel todavía no es una letra, está formada por elementos  $|_ - ^$ . Cuando se está en camino a encontrar esa letra, la unidad | habrá de ser activada, entre otras, a escala sensorial. Ese elemento activado transmitirá un mensaje positivo a todas las unidades en que está presente. Luego, las unidades E, P o T, por ejemplo, recibirán ese mensaje. Al mismo tiempo, se enviarán mensajes negativos a todas las unidades letras que no poseen ese segmento -A, G o C, por ejemplo-.

Estudiemos ahora el conjunto de los trazos de la letra E. De hecho, la unidad E recibirá cuatro mensajes positivos correspondientes a sendos elementos:  $|_ - ^$ . A modo de ejemplo, en ese mismo nivel la letra T sólo recibirá dos mensajes positivos (| y ^) y dos mensajes negativos ( $_$  y  $-$ ). El conjunto de flujos aumentará, pues, la actividad de la letra pertinente (E) y bajará la de las restantes. La letra E será reconocida ya que será la más activa. Sin embargo, eso no es más que una ínfima parte del tratamiento. Hasta ahora no hemos presentado más que una parte de los mensajes enviados y recibidos por una letra. Efectivamente, ese tipo de actividad se realiza para cada elemento sensorial, cada letra, cada grupo de letras, luego cada palabra.